

# LA MARIPOSA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE

LITERATURA, COSTUMBRES, TEATROS, MODAS, NOTICIAS, CRÓNICA INTERIOR Y VARIEDADES.

LA MARIPOSA.

MONTEVIDEO, 4 DE ENERO DE 1852.

EL AÑO NUEVO.

Nosotros que, por tanto tiempo hemos visto sucederse nuevos años, unos sin dejarnos mas recuerdos que ruinas y desgracias, otros sin traernos mas consuelo que mayores calamidades, ahora que se apróximaba uno en cuyos dias deben desarrollarse los resultados de la Paz, que nos ha legado el que acaba de desaparecer, lo recibimos como recibe la luz del sol el que despues de haber sufrido bajo un cielo tormentoso se

amanecer un dia claro y bonancillo.

Ocho veces consecutivamente hemos fundado be las esperanzas á la aparicion de cada año, y ocho años se han deslizado ante nuestra vista llevándonos nuestras grandes ilusiones, y dejándonos en vez de su anhelsa realizacion, paralizados ante sus sangrientas y destructoras huellas.

Pero hoy el horizonte se muestra despejado, bellos meteoros lucen en él, y la tormenta que amagaba destruccion impia á nuestra Patria, ha huido impelida por el fuerte soplo del pampero.

En efecto, los acontecimientos que se acaban de suceder son los precursoras de una felicidad social que hasta ahora no ha

F O L E T I N .

LA CASCADA DEL DOUBS (\*).

Por Elias Berthet.

VII.

LA BARCA.

¿Creeis que habiendo logrado acallarlos por algun tiempo no se despertarán un dia mas punzantes y doloroso que nunca? y además, como podré yo ahogar mi conciencia, cuando al verte tan bueno y tan generoso, me grites sin cesar: "Eres indigna de él."

Daniel nada respondió, y Susana se echó á llorar silenciosamente. Sentada uno al lado del otro, con los manos entrelazadas y los ojos bajos, ámbos se dejaron llevar por el torrente de sus meditaciones.

El movimiento lento y casi insensible de las aguas habia conducido la barca hacia la aldea, cuyas casas, á favor del resplendor de la luna, se descubrían esparcidas por la cuesta de la montaña. El cielo estaba purisimo en extremo; únicamente un rastro de niebla que parecia unirse con la niebla lactea, junto con un ruido mas fuerte cada vez, anunciaba la proximidad de la cascada.

Pero ámbos jóvenes estaban bastante familiarizados con aquel severo porfijo, lo mismo que con aquel ruido espantoso, para

(\*). Véase el número 30.

si lo mas que un bello sueño que jamás vimos realizado.

La marcha política de nuestra sociedad vá entrando en la senda del orden y del sistema, tan necesaria en los pueblos como el método en el raciocinio; sin él éste no dá mas que resulta los sofísticos y perjudiciales, sin seguir esa senda los pueblos no hacen mas que retroceder á la miseria de su origen, y de ahí á su ruina.

En nuestra sociedad acaba de efectuarse una revolución como jamás la hemos tenido ni pensabamos tenerla; revolución moral que importa el sacrificio de las preocupaciones de partido fortificadas y robustecidas por la prolongacion de una guerra atróz, revolución moral que importa el triunfo de la razon sobre la fuerte pasion de la venganza escita la por la pérdida de caras afectivas y de cuantiosos intereses de una parte y otra.

Un fin ideal vino á poner el sello á una guerra tan sangrienta, un triunfo de convencimiento coronó las ciencias de nuestra Patria.

Y digno de celebrarse es como al mismo instante de obtenido, se procede á la reorganización social que la lucha hizo desparecer. El pueblo volviéndose á unir por los lazos sublimes de la sociedad, entra de nuevo en el goce de sus derechos, y nombra las personas que han de componer la nueva legislatura, eligiendo los individuos que han de desempeñar un cargo tan delicado, con tanto acierto y con una uniformidad llevada hasta el punto mas posible entre los hombres, como pudo haber enseñado la triste experiencia de tantas calamidades.

Los asuntos políticos una vez distraídos del orden regular, solo pueden recuperarlo por grados y á costa de grandes tareas; esperamos pues y trabajamos constantemente por que tan risueñas esperanzas no queden sin realizacion.

Con la atención fija en los sucesos pasados, vemos que ellos encierran otros que deben deducirse en este nuevo año que empieza bajo auspicios tan lienzjores. La actualidad se muestra preñada de esperanzas y de esperanzas bien fundadas, dejemos transcurrir el tiempo sin afjetarlo, y él nos traerá su realizacion encontrándonos ocupados en buscar y solidificar la base de nuevas esperanzas.

G. P.

que pudieran llamarle la atención. Los no permanecian callados; Daniel miraba correr las lágrimas de Susana que caían en numerosas perlas sobre sus mejillas; hasta que derrepente la apretó contra su pecho con un abrazo convulsivo.

—No pensabamos en la opinion ni en las preocupaciones de los hombres! Susana, mi querida Susana, te amo con toda mi alma... si me amas tú, ¿qué importa lo demás? Viviremos felices.

—Daniel, por piedad, ¿no habláis de ese modo! Soy una pobre mujer y débil criatura, que no podré resistir á tu instancia, y que sucumbiré á la tentacion... Dejadme, dejadme; jamás nos uniremos!...

—Susana, murmuró el cazador con una

voz sorda, eso quiere decir que no me amas

—¿Que no te amo! Dios mio! Te atreves decir que no te amo, repitió la jóven medio en delirio. ¡Oh! Si supieras Daniel que horribles noches he pasado en mi humilde choza, pensando en el obstáculo que nos separaba!...; si supieras cuantas lágrimas he vertido, y cuantas veces he llamado á la muerte en mi auxilio!... Daniel, despreciamos, hechame en casa que no he tenido fuerza para morir despues de mi deshonra; máname si quieres... pero no me digas que no te amo!...

—Pues entónces, adorada Susana, repuso Daniel con calor, acordé á mis ruegos, y aun podémos pasar dias felices... Escucha los sucesos de este to he de segura

La pequeña leyenda que con el título de la "Luz Fatua" publicamos á continuacion es uno de los ensayos literarios de un amigo y compatriota nuestro.

Para su asunto, ha escogida una de esas preocupaciones mas generales de los habitantes de nuestra campaña, procurando así nacionalizarlo y darle un tinte original, y es en lo que está el principal mérito de la obra.

Si estilo sencillo, como lo requiere el asunto, es bastante agradable, y la fluidéz y armonia de sus versos contribuyen á amenizar este político y caprichoso pensamiento

## LA LUZ FATUA.

### FANTASIA.

Voy á contaros una bella historia,  
Muy bella sí, pero amorosa y triste;  
De esas que dejan rastro en la memoria  
Y á atrazarla la pluma se resiste.

Pero pedid al cielo que ilumine  
Mi pobre y caprichoso pensamiento  
Para que digna de ella sea mi acento  
Y á contarosla yo me determine.

van á dar lugar á muchas habladurías en toda la comarca; si te parece, saldremos de ella lo mas pronto posible... mi anciana madre posee en el Loira una bonita rabaña, donde acaba apaciblemente su vida; yo he embellecido con el mayor esmero ese retiro que está digno de tí y allí viviremos todos juntos; allí volverás á hallar una familia, por que mi madre es tan buena, y tú eres tan dulce y tan hermosa!...

Mira, mi madre será tu madre, y tu serás su hija... yo cuidaré de ámbas, y amaré á las dos, viviremos en la abundancia con el mayor esmero... En otro tiempo me dijiste que esta peligrosa existencia de contrabandista te hacía temblar sin cesar; pues bien, la dejo é por deste gusto, y escogeré

### I.

Nació la bella María,  
En una llanura inmensa,  
Que naturaleza inocencia,  
Y a flambra con su verdor.  
Y como humilde violeta,  
Entre el césped escondida  
Pasaba su jóven vida  
Entre sonrisas y amor.  
Habitador de los campos,  
Vivía allí indiferente  
Su padre indolentemente  
Sin zozobras ni dolor,  
Por que vivía en su María.  
La ventura realizada,  
A pesar de que su amada  
E-pasa buena perdió.  
Allí en su pajiza choza,  
Al declinar de la tarde,  
Cuando ya del sol no arde  
El vívido resplandor.  
Contaba á su tierna hija  
De la Patria mil historias  
Que el viejo como memorias  
De su juventud guardó.  
Pero á la niña cansaba  
El relato de las guerras  
Que independencia á la tierra  
De los estranos le dá  
Y sumida en la tristeza

una profesion ménos espuesta y que me permita estar siempre contigo... Como zco todos los recursos de nuestras montañas, y sabré satisfacer vuestros modestos deseos... Además, tu tambien trabajarás, Susana, tú que eres tan áctiva y diestra... mi madre, que está ya bien acabada, tendrá necesidad de tí... tú embellecerás sus últimos instantes, me ayudarás á cerrarle los ojos, y ent-é-ámbas nos bendecirá el morir!

Estas consoladoras ideas, estas dulcísimas esperanzas espuestas con el tierno acento de un amante, acabaron de vencer las resoluciones de la Bandida: recostando su rubia cabzta sobre los hombros del cazador, le dijo así: así:

—Pues que lo escijas, Daniel... que

La pura y tierna María  
Pasaba noches y días—  
Pensando en una ilusión.  
En su corazón ardiente  
La necesidad sentía  
De espontánea simpatía  
De otro ser y de un amor:  
Como la flor en espulso  
Que alhaga la blanda brisa  
Y sus hojas electriza  
Con aromático olor.

## II.

Es una noche serena  
En que todo en calma está:  
Solo se oye la corriente,  
De un arroyo murmurar  
Que pesa al través del "monte,"  
Cuyo musgo designal,  
Meja rápido en su curso  
Que vá á perderse en el mar.  
Como ilusiones del alma  
Que desprendiéndose van,  
Y pescan, y se confunden  
En la nada terrenal  
La brisa que cruza el campo  
De aromas cargada está,  
Que se exhala de las flores  
Que columpia al resbalar.  
Ahora la vida pesa.

Días me tenga en su gracia si hago mal, es poder á tus réplicas! La imájen de un goce semejante es demasiado seductora para una desgraciada condenada al abandono como yo... tuya soy, Daniel códuceme al lado de tu madre.

Daniel no respondió, y por espacio de algunos instantes ámbos confundieron en un estrecho abrazo sus lágrimas y sus besos; por último, la Bordadora se soltó de aquel abrazo convulsivo.

—No, repuse con una voz fuerte para dominar el ruido de la cascada que se iba comentando por momentos, eso sería una dicha demasiada grande para una criatura mortal, y no puedo creer en ella todavía.. Daniel, continuó con acento solemne y es-

Y sombras los cerros dan  
Que mil fantasmas parecen.  
Del suelo en la inmensidad.

## III.

En una noche tal, cual la describo  
De frescas auras y olorosas brisas,  
Y el rocío las flores fecundiza.  
Murmuraba una vez esta canción:

"Despierta dulce sueño,  
Del blando y puro sueño  
Y escucha mi canción;  
Que mi alma enamorada  
Será por tí colmada  
De dicha y de pasión,  
Si miro de tus ojos,  
Que calman los enojos.  
El lánguido mirar,  
Y escucho de tu boca  
Que á delirar provoca  
El seductor hablar!"

.....  
.....  
.....

## IV.

¡Ay del que tranquilo la vejez pasando  
Y la paz gozando, sintiera el dolor!  
¡Ay del padre triste sin otro consuelo

tendiendo la mano: te conjuro por todo lo que hay de mas sagrado, por tu buena y anciana madre, por esa gran Dios del cielo que nos esté mirando desde allá arriba que me hables con una entera franqueza.... ¡Estás bien seguro de que nunca me echara en cara mi falta involuntaria? ¡estés segura de que el recuerdo de un miserable cuyo sangre acabas de verter, y no vendrá algun día á envenenar tu dicha?... En nombre de tu salvacion eterna, dime la verdad; en este mismo momento en que me estás haciendo entrever tan santas esperanzas, ¿no sientes en el fondo de tu corazón una sorda inquietud, algun recordimiento?....

Daniel calló, estando sumergido en las mas profunda meditaciones. [Concluirá]

## REVISTA PARISIENSE.

PARIS 1851.

(Conclusion)

Que su hija querida, que es todo su anhelo  
Y robada fuera por un seductor!  
¿Qué resta á su misera y sola existencia?  
Que es ya para el viejo la vida y su afán?  
Impotente brota, con creda violencia,  
El llanto á sus ojos que no enjugarán.  
Y huérfano y triste mirando su vida  
Espera anheloso que su hija querida  
Volviendo á sus brazos, olvide su error.  
¡Ay de la hermosura que en los campos mora,  
Y en silencio adora su querido bien!  
¡Ay si incauta abriendo con amor su seno  
En vez de delicias derrama veneno  
Con falsas palabras su cruel seductor!

## V.

Pasara un año y olvidada acaso  
Fuera de todos la infeliz María;  
Y nada de su vida se decía  
Y el viejo á sus congojas sucumbió.

Pero cuenta la historia que el buen hombre  
Cuando el sol á lo lejos se ocultaba,  
Salía de su choza abandonada,  
Y se alejaba en busca de su amor.

Y sombrío, extraviada la mirada  
Con convulsiva risa se veía,  
Hasta su albergue en donde si dormía  
Solo lo sabe Dios y su dolor.

## VI.

Y es fama que de una foza,  
Donde hay solitaria cruz,  
Sale á deshoras opaca  
Una moribunda luz;  
Y en la llanura se aleja  
O trepa al cerro vecino,  
Y fosfórica refleja  
Su mística claridad.

M. X.

El chaleco, casi enteramente oculto por esa pieza, se lleva de Valencias zebrado ó mosqueteado de forma de chal subido, y largo de abajo.

En cuanto al pantalón, se notan sobre la tela cas lisa del lado exterior de las piernas cinco esterillas puestas á distancia de un centímetro; su corte es recto de pierna sin ser combado en la rodilla; es redondo por abajo y cubre poco el pié.

El segundo personaje, hombre de talla ordinaria, de treinta á cuarenta años, está vestido de un lindo traje para la caza á pié; la chaqueta-jaquete tiene dos hileras de cinco botones de metal con cabezas de bronce, el cuello es algo alto de pié con la caída á la Sajonia, las solapas holgadas de arriba se cruzan á voluntad sobre el pecho y de ese modo guarece de la frescura de la mañana. Sobre la falda tiene dos grandes bolsillos de través cubiertos de una ancha cartera cuadrada, uno en el pecho del lado izquierdo, y otro, en cuya abertura solo pueden penetrar dos dedos, se pone en el costado derecho cerca de la costura del embebido de la cintura.

El calzón, ordinariamente de piel de gamo, es de punto suave y flexible, muy holgado en los muslos, con grandes bolsillos de lado. Desde la rodilla son ajustados y lazados en grandes polainas de cuero natural abotonadas al lado.

El niño que sigue, aunque apenas tiene de diez á once años, toma ya, la ménos en apariencia, la actitud de un hombre hecho: su jöven imaginacion, siempre á caza de nuevos pla-

ceres, se prepara con gozo infantil peculiar á su edad, para el higiénico ejercicio de la caza. ¡ Oh! Cuanto querría tener veinte años para endosarse la casaca y las polainas de cuero! pero paciencia, eso le llegará sin duda; pero ahora su lindo traje, obra de una de nuestras celebridades parisienses, le sienta á las mil maravillas; lo mas notable es la chaqueta griega de Valencis, con anchas solapas bombeadas que realzan aun la talla muy desahogada del niño; cuatro carteras separadas la tienen cerrada hasta la combata, aunque marcando bien las cubas. Esa chaqueta griega no tiene embebidos, pues hasta ahondar mucho la costura del sobaco, estirar fuertemente y dirigir el vuelo sobre las caderas. Las mangas semi-pagodas son desembarazadas de abajo, á fin de que se vea la camisa abofellada de jaconas liso.

El chaleco de piqué lahrado se abotona de arriba abajo, con un cuello recto.

Pantalon en forma de pilon de azúcar, ancho y plegado de arriba, ajustado sobre la boia, con estriberas de botones.

El traje cuarto, llevado por un hombre de veinticinco á treinta años, es el del hombre de mundo á quien gusta observar rigurosamente la moda.

El corte de su frac de calle es muy agraciado y hace presentir un cambio muy próximo en el talle corto y en la estrechez de los faldones. El delantero tiene dos hileras de botones, con el cuello en M, y solapas poco vueltas. Las mangas son muy bolognas y rectas de abajo, y bastante cortas y descubriendo la muñeca.

Chaleco de piqué de fantasía á chal muy abierto, poco y largo de

abajo y recto de cintura.

El pantalon es estrecho q' ajustado en la rodilla, estilo inglés, porque hoy en Francia todo escije á la inglesa, hasta el corte del pelo; tanto se ha propagado la mania de querer imitar á nuestros vecinos que mas nacionales que nosotros, saben aprovecharse de esa mania sin tratar de copiarnos en nada! El pantalon cae recto de abajo y deja desembarazado el zapato de charol. C. DE U.

### CRONICA TEATRAL.

La semana anterior ha sido abundante en funciones teatrales, y aunque en ninguna de ellas hemos tenido el gusto de oír á la encantadora Ida, no por eso han carecido de interés.

El Sr. Herr Alexander ha sorprendido al público con sus admirables pruebas, cuyo mérito no podemos ménos de elogiar. El ha sellado su reputacion artística en Montevideo, dando una funcion á beneficio de las familias emigradas que deben regresar á sus hogares; y este rasgo de generosidad, no dudamos será apreciado por el noble Pueblo Montevideano, siempre pronto á contribuir á todo aquello que envuelve una idea benéfica.

Nuestro viejo artista el Sr. Vaccani, ha dado tambien su funcion. Ya solo le quedan los recuerdos de lo que fué; sin embargo es prodijioso lo que hace en su avanzada edad.

Nosotros hemos gozado muchísimo oyéndolo, y los entusiastas aplausos con que fué recibido, son una prueba inequivoca del aprecio de un pueblo, donde ba dejado tantas simpatías.

La Señora Questa ha estado preciosa en Hernani y Lucia. Siempre hemos oido con gusto á esta cantatriz: hay en su voz en sus modales algo tan fino y tan dulce, que no puede ménos de hechizar á todo aquel que como nosotros busca asentimiento en el canto, mas que todo. Y cuando gritamos "bravos" con entusiasmo, oyendo el magnífico canto de Ida, no nos faltará una rosa que arrojar á las melodías de Questa.

El Sr. Tati en su duo de Lucia con el Sr. Garcia estuvo brillante: todos en fin desempeñaron bien su parte.

Esta noche oiremos á Ida: felicitamos á los aficionados, porque será una noche verdaderamente sublime.

F.

### UNA HISTORIA HOLANDESA.

Durante tu larga ausencia, la casualidad trajo á este país á algunos españoles que Anunciacion habia conocido en su infancia, y entre ellos se hallaba el hijo de un antiguo amigo de su padre. Ah! qué felicidad mezclada de emocion esperiméntó esa pobre criatura al ver á sus compatriotas! Cuántas lágrimas vertió en su alegría!... porque como ya se le habia olvidado estar contenta, todas sus sensaciones la hacían llorar. Con qué placer hablaba y oía hablar la lengua de su país! Creía estar en España! Así pasó algunos dias felices, volviendo otra vez al movimiento y á la vida. Es tan dulce encontrar un amigo, y un amigo jóven, cuando uno lo es! Tu fuistes muy cruel, Carlos cuando volviste; un día, sin habernos dicho porque motivo, cerraste brus-

camente la puerta á los extranjeros. Dime, porque razon no quisiste que unos compatriotas, que unos compañeros de la infancia, viniesen á hablar á tu mujer de su familia, porque has escijido un aislamiento completo y un rompimiento eterno con sus antiguos amigos? Tu mujer te obedeció sin murmurar; pero Carlos, ha sufrido mas de lo que tu piensas. Yo, la he estudiado y observado mucho. Despues de esa nueva prueba de tu rigor, está mucho mas triste de lo que estaba ántes: en vano fué madre por la tercera vez, la pobre siguió siendo desgraciada: hermano mio, has sido para con ella riguroso y cruel hasta el extremo.

M. Van Amberg se habia levantado, y se paseaba lentamente por el cuarto.

—¿Habéis acabado ya, Guillermo? Esta conversacion es sumamente penosa; dejémosla, hermano mio; no abuseis del derecho que os he acordado de hablarme con toda libertad.

—No, no he terminado todavía lo que te quiero decir. Escúchame, como si nuestro padre te hablase, nuestro padre, que aunque no era mas que un campesino, tenía una rectitud de corazón que hubiera podido aconsejarnos, á pesar de nuestra ciencia y de nuestras bellas maneras. Eres un marido frio y severo, no es eso todo; eres un padre injusto. á Cristina, tu tercera hija, no le tienes el afecto que á las otras, y con esa desigualdad de amor paternal, acabas de destrozar el corazón de tu pobre mujer. Cristina se parece á su madre; es lo que yo imagino que era tu mujer á quince años, una viva y encantadora española; tiene todos los gustos de su madre; también le cuesta trabajo el vivir en nuestro clima, y

aunque haya nacido en él, por una rareza de la naturaleza, padece como Anunciacion ha padecido. Hermano mio, esa niña no es fácil de educar; tiene un carácter independiente es apasionada, violenta en todas sus impresiones; necesita el movimiento y la libertad que está reñida con las costumbres arregladas de nuestra vida, pero tiene un buen corazón, y, gracias á esto, hubieras podido dominar su feroza naturaleza; pero no eres para Cristina sino un severo juez. Su infancia no fué mas que un prolongado tormento, y lejos de acostumbrarse á las privaciones, ama mas que nunca el aire y la libertad; sale al amanecer, considera esta casa como una jaula de hierro que la oprime, y tus esfuerzos para contenerla son impotentes é inútiles. Hermano mio, quiere un poco á tu hija para que te obedezca. El afecto es la fuerza mas yor que se puede emplear, despues que todas las demas han fracasado.

¿Porqué impides á esta criatura, que tanto ama la vida, el casarse con el hombre que adora? Herbert el estudiante, unido en otro tiempo á tu casa de comercio, no es rico, y su casamiento no sería nada brillante; pero ellos se aman, y esto basta.

M. Van Amberg continuaba paseándose por la sala; pero al oír esto se paró y respondió firmemente.

—Cristina no tiene mas que quince años, y creo no hacer otra cosa que cumplir con mi deber, poniendo un freno á las locas pasiones que han venido á turbar su razon en medio de su temprana edad, en cuanto á lo que llamais desigualdades de afectos, vos mismo habeis tenido cuidado de motivarlas en los inconvenientes del carácter de Cristina. Hermano mio, vos que reconvenis á los demás de

que son jueces implacables, tened cuidado de serlo tambien. Cada cual obra segun sus luces interiores, y hay pensamientos que se deben callar. Apurad el vaso, Guillermo, y despues que hayais concluido de fumar esa pipa no empecéis otra. No os hablaté hoy de nuestros negocios, porque es tarde, y no tengo gusto para ello; no nos ocupemos mas de lo pasado. Quiero estar solo algunos instantes; dejadme y decid á madama Van Amberg que baje aquí dentro de un cuarto de hora.

—Porque no la llamas Anunciacion, lo mismo que antes, porqué no la das ya su hermoso nombre?

—Decid á madama Van Amberg que quiero hablarle, y dejadme solo, Guillermo, replicó con fuerza M. Van Amberg.

(Continuará.)

### *Universidad Mayor de la República.*

Por resolución del Consejo Universitario, empezaran los exámenes anuales el próximo Miércoles 7 del presente á las doce del día en el Salon de ses Sesiones.

De orden del mismo Consejo,

*Manuel Carrizal.*

### ADVERTENCIA.

La MARIPOSA no admitirá en adelante comunicados que no traten un asunto de utilidad general que no estén firmados con el nombre y apellido de su autor. Reservándose sus Redactores hacer las escepciones que juzgaren convenientes.

Se reciben suscripciones y se venden, números sueltos de este periódico en su redaccion calle del Sarandí número 71.

Imp. URUGUAYANA.